

LA SOCIEDAD Y LOS CAMBIOS SOCIALES

GONZALO VIAL C.

Responderé a la misma pregunta acerca de cuáles son los fenómenos sociales más importantes de nuestro siglo XX. En este período de 1891 hasta hoy o hasta 1973 - cuando puede pensarse que se cierra históricamente el siglo XX-, para mí hay tres fenómenos sociales muy importantes y uno, que más que social es cultural. Entiendo por cultura la forma colectiva de vivir, material y espiritualmente, la forma colectiva de concebir el mundo.

Los fenómenos sociales para mí más importantes, en este siglo son: la decadencia y extinción de la aristocracia o clase dirigente del país; el auge y el predominio de las clases medias; la unificación de éstas en una sola gran clase media con la cual Chile pasa a ser un país abrumadoramente mesocrático; y, por último, la mantención de un sector popular, que es minoritario, pero muy numeroso y que está en extrema pobreza, es decir, que está, puede decirse, en un *ghetto* económico-social.

El fenómeno cultural, que no voy a poder desarrollar pero que no puedo dejar de mencionar, porque para mí es el gran fenómeno de la sociedad chilena de este siglo, es la muerte de la cultura tradicional de Chile, de la cultura de origen campesino, y su reemplazo -en vías de producirse, por algo que no sabemos qué es todavía, por una nueva cultura, una nueva concepción del mundo, una nueva forma colectiva de vivir material y espiritualmente. Ella va a plantear o está planteando ya numerosas interrogantes y numerosos peligros. Entonces, voy a desarrollar, no este tema, que quizás sería el más interesante, pero que pertenece propiamente a otra conferencia, sino los otros tres si me da el tiempo.



En primer lugar, el tema de la aristocracia. A fines del siglo XIX, la aristocracia en Chile es la misma que existía a fines del siglo XVIII, o que se formó a fines del XVIII, o en la segunda mitad o en los dos últimos tercios del siglo XVIII, por el entrelazamiento matrimonial de una nueva ola de inmigrantes vascos con las familias tradicionales de la época. Estas eran también vascas, algunas, y otras andaluz -extremeñas, pero especialmente del centro de España- y fundamentalmente castellanas. Entonces, este entrelazamiento de los nuevos vascos con las antiguas familias tradicionales produjo la aristocracia o clase dirigente que se mantuvo impertérrita, intocada, durante el siglo XIX, no porque fuera cerrada, porque era más bien absorbente, sino porque absorbía elementos individuales, elementos valiosos (o que ella consideraba valiosos) pero los absorbía como individuos, manteniendo intacta su estructura de grupo social. Así, por ejem-

plo, extranjeros que se destacaban en el comercio, pero como personas individuales, los Lyon o los Edwards; o en la intelectualidad como los Blest, Domeyko, Philippi, o bien en las profesiones como los Cox, también los Blest y otros. Y asimismo incorporó esta aristocracia, en el curso del siglo XIX, individuos de la propia cepa chilena, cepa criolla, que se habían destacado en la política; no pertenecían a la aristocracia, pero ella los absorbió. Como por ejemplo, los Cifuentes, los Altamirano. Igualmente, por fin, individualidades que se habían enriquecido en la banca, en el comercio, en la minería. Entonces la clase dirigente, la aristocracia del siglo XVIII, es la misma de fines del siglo XIX, incrustada con estas individualidades valiosas que ella va absorbiendo pero sin perder su estructura de grupo.

El año 1891, esta aristocracia, o clase dirigente, se transforma en oligarquía. Ya tenía el poder absoluto en lo económico (era dueña de la riqueza), en lo social (los otros grupos sociales la obedecían, aceptaban su conducción; de buen o mal talante), y también tenía prácticamente, en esa época, el monopolio de la cultura. Pero el año 1891, adquiere también el monopolio del poder político, porque desaparece el contrapeso que en este aspecto le había representado la institución de la Presidencia de la República. Y entonces la aristocracia se transforma en oligarquía. Oligarquía no en el sentido despectivo que suelen dar al vocablo los discursos políticos, sino en el sentido de una clase cuyo poder, en todos los órdenes de la vida nacional, es un poder sin límites. sin contrapeso.

Y el parlamentarismo extremo que rige desde el año 1891, en adelante, porque ya existía desde antes, más moderado -y que no es el clásico europeo, inglés, francés o español, sino un parlamentarismo *sui generis*, un parlamentarismo a la chilena-, ese parlamentarismo, a la verdad, es la conducción de Chile, en forma absoluta, por la oligarquía. Simultáneamente es el comienzo de su decadencia. Carente, falta ya de voluntad de poder, como si la oligarquía se hubiera agotado con sus hazañas del siglo XIX, ahora sólo le interesara el goce del poder. Esto conduce a un ejercicio ineficiente de ese poder, acumulación de problemas que no se resuelven y, como sucede siempre en estos casos, va retrocediendo el poder de la oligarquía en etapas que son políticas, pero que también indican fenómenos sociales y que son muy claras: el año 20, el año 38, el año 52 (después vamos a ver por qué estos años).

Ahora, corriendo los años 50 del presente siglo, ocurre lo más importante respecto a esta clase social que fuera todopoderosa: se extingue, se extingue como clase, como grupo social. Sigue habiendo individualidades importantes, en todas las áreas de la vida social, que son aristócratas, familiarmente hablando, por los cuatro costados. Por ejemplo: para hablar del día de hoy, en política, don Gabriel Valdés Subercaseaux; en economía, un hombre tan poderoso como Eleodoro Matte Larraín; en arte, incluso, un Roberto Matta Echaurren, aunque sea un personaje muy desconectado de Chile y de su sociedad. Son aristócratas familiarmente, pero el grupo aristocrático ha desaparecido, no tiene comportamiento de grupo, no tiene cultura propia o concepción del mundo, ni intereses comunes, ni siquiera una aspiración común al poder, así que éste para mí es un fenómeno social de primera importancia en el siglo XX. Y clase tan poderosa, que llegó a

ser oligarquía, o sea el poder sin contrapeso, en menos de un siglo, cincuenta o sesenta años, desapareció como clase o grupo cohesionado, con una visión común de las cosas, intereses comunes, aspiraciones de poder comunes, etc., desapareció. Hoy no existe.

En cambio, tenemos el auge, predominio y unificación de las clases medias. La clase media en Chile tiene dos orígenes: la inmigración y, además, la educación masiva en el cambio de siglo. La inmigración es pequeña, las cifras de inmigración en Chile comparadas con las cifras de inmigración de Argentina, de Uruguay o de Brasil son ridículas. Sin embargo, originan una clase media reducida, pero más rica, de la tierra, el comercio y la industria. Por ejemplo, los almacenes de provisiones italianos; las casas de empeño antiguas, o las panaderías, que eran de españoles; los agricultores del sur, alemán; etc. Ahí tenemos uno de los orígenes de la clase media chilena. Es reforzada, los años 30 - 40, por la llegada de importantes contingentes españoles, especialmente españoles republicanos que vienen huyendo de las consecuencias de la Guerra Civil, la famosa inmigración del Winnipeg, por ejemplo, pero además muchas otras. Y de inmigrantes judíos, que escapan del nazismo y de la segunda guerra mundial, y éstos también son muy importantes, los judíos, los españoles, para nuestro crecimiento económico y también para nuestro crecimiento cultural.

Pero la gran masa de la clase media es producida por la educación masiva y gratuita que, como siempre sostengo yo, es la única revolución en verdad habida en Chile hasta el año 1973. Hemos tenido innumerables revoluciones de palabras: la revolución pacífica, de Ibáñez; la revolución en libertad, de Frei; la revolución con olor a empanadas y vino tinto de Allende. Pero la única revolución verdadera que a mi juicio, -revolución en el sentido de un cambio profundo que va contra la corriente-, que ha experimentado Chile, hasta 1973, -no necesariamente violenta-, ha sido la educación masiva. Y, por una cosa paradójica, difícil de explicar, pero que tiene su explicación (que no se puede detallar aquí). Esa revolución la hizo la oligarquía. Fue la oligarquía la que estableció en Chile la educación universal, gratuita, del Estado; o sea, levantó política y socialmente su propia horca.

Piensen ustedes que hacia 1860, o sea, hacia finales del gobierno de Manuel Montt, había en Chile 10.000 alumnos de la educación básica del Estado, de la educación gratuita, fiscal, y en 1925, había 350.000. Y eso es el inicio de la clase media. La clase media de las profesiones, de los empleos de cuello y corbata en la administración pública y en la empresa privada, de los profesionales, de los universitarios, de los intelectuales y artistas, de los periodistas, etc.; ésta es la única clase media autóctona de la época en Latinoamérica, no sé si más mo-



«...la educación masiva y gratuita que, como siempre sostengo yo, es la única revolución en verdad habida en Chile hasta el año 1973.»



Don Pedro Aguirre Cerda en plena campaña electoral.

usa esta expresión y la "tribu de Judá" es la clase dirigente. Entonces, un hombre como don Eliodoro Yáñez o don Arturo Alessandri podía ser lo que quisiera: diputado, senador, profesional de fuste, ministro, diplomático, una gran fortuna, dueño (como Eliodoro Yáñez) del diario que pudo ser, y en un momento fue, antes que se lo quitara Ibáñez, el más importante de Chile como influencia ("La Nación"). Pero por favor, no Presidente de la República, ¿cómo se le ocurre! Usted no pertenece a la "tribu de Judá".

Bueno y eso va desapareciendo, la clase media se va apoderando del país, de la conducción social en estas tres etapas:

- 1920, primer presidente que no es de la "tribu de Judá" propiamente tal y, además, que la tribu de Judá le ha opuesto su veto, don Arturo Alessandri.
- 1938, la elección de don Pedro Aguirre Cerda y el triunfo del Frente Popular, en el que ya no hay elementos aristocráticos, ya no hay elementos políticos de derecha. El año 20 había habido con Alessandri un grupo aristocrático, el año 38, con Aguirre Cerda, no.
- Para mí, el año 52, la elección de don Carlos Ibáñez del Campo como Presidente, también es trascendente en esta paralela decadencia del poder político de la aristocracia y auge del poder político de la clase media, que se relacionan con sus respectivas importancias sociales. ¿Por qué digo esto del año 52?: porque el año 52 fue un gran repudio del electorado al sistema de partidos. Ibáñez, que no tenía casi ningún partido tras él, sacó la mitad de los votos y fue Presidente. ¿Y qué significaba esto, a quién perjudicaba más esto, a qué poder político? A la derecha, o sea, a la aristocracia, a la

dername se habrá producido alguna otra de igual número y características. Todas las demás clases medias de Latinoamérica vienen, entonces, de la inmigración europea, el único país que produjo su clase media es Chile y esta clase media va copando posiciones de poder, va introduciéndose en el poder, sirviendo a la aristocracia o aparentando servirla. Quizás la mesocracia mexicana sea comparable a la chilena.

Yo la comparo con los bárbaros del imperio romano, introduciéndose pacíficamente, asentándose, pero en verdad corroyendo las bases del imperio. Les voy a dar algunos datos, para que ustedes vean hasta qué punto ya a comienzos del siglo, antes del año 20, la clase media estaba en todos los centros de poder. Por ejemplo, en las Fuerzas Armadas: de 1909 a 1920, la Academia de Guerra mandó al extranjero a 46 alumnos, 46 oficiales fueron enviados a hacer estudios al extranjero; 39 eran de clase media. Los diputados el año 21; 66 de

118 eran de la clase media. El Partido Radical, ese momento la más grande expresión política de la clase media tenía en 1906 16 diputados y 3 senadores, y el año 1924, 41 diputados y 11 senadores. La Corte Suprema, en cambio, el año 1921, tenía 13 miembros, de los cuales, siete eran de la aristocracia y seis de la clase media, o sea, ahí todavía la clase dirigente controlaba. Pero usted bajaba un escalón, y se encontraba con la Corte de Apelaciones de Santiago, de la cual iban a salir, generalmente hablando, los futuros miembros de la Corte Suprema. Bueno, en la Corte de Apelaciones de Santiago pertenecían a la clase media 13 de los 18 ministros.

Así que la clase media iba tomando por dentro el poder. Lo único que le estaba vetado, oficialmente, era la Presidencia de la República. El símbolo del poder de la aristocracia era la Presidencia de la República y se dice, en los documentos de la época, que ella es sólo para la "tribu de Judá", se

*Carlos Ibáñez del Campo
en 1953, revistando la
Escuadra.*

clase dirigente, porque ese poder no tenía una real base libre de votos, sino que era una gran máquina electoral, cuyo pilar era el cohecho, y más que el cohecho, la obediencia social del campesinado a los patrones. Todo esto empezó a hacerse humo el año 52.

Bueno, hoy día entonces la clase media es la gran clase chilena, es el 70 a 75% de la población. Nuestro país es un país de clase media, es una sola inmensa clase media y parece que no hubiera otra cosa, porque los pobres están lejos, donde los hemos llevado adrede, para no acordarnos de ellos, y no se ven. El fenómeno visual de Chile es que Chile es sólo clase media.

La pugna entre la aristocracia y las clases medias del primer tercio del siglo produce fenómenos sociales que, sin su motivación ni significación primitivas subsisten hasta hoy y son muy importantes.

En primer lugar el clasismo: nuestro país es clasista, hay distinciones y subdistinciones de clases dentro de la universal clase media, llevadas al infinito. Todo extranjero con cierto espíritu de observación que visita Chile hoy, lo primero que les sorprende es que Chile sea un país clasista... ¡un país que en el fondo tiene una sola clase! Antes lo que hacía la distinción clasista eran los apellidos, fulano de tal, de quién es hijo, conozco a los padres, etc. etc. Ahora son otros los factores de la división clasista: el nivel de educación, por ejemplo; los modales; la presentación externa, y los signos del dinero: el barrio, la casa, el automóvil, el veraneo, etc. etc. Pero seguimos siendo un país clasista.

En seguida, el desprecio social, que está muy relacionado con el clasismo. Antes expresaba el secreto temor del aristócrata, hoy secreto temor del que está socialmente arriba, a ser desplazado de su



posición de poder; el aristócrata inventó para la clase media emergente el término "siútico". ¿Qué era el siútico? Era "el roto botado a gente". Había una anécdota, que funcionaba dentro de la aristocracia, sobre el origen del siútico, que es muy interesante: que Dios había creado al siútico de una bosta, pero no era ese el punto interesante, sino que apenas creado el siútico de la bosta, se encaró desafiante con Dios y le dijo: "¿qué querís?".

Es una anécdota de comienzos de siglo. ¿Qué es lo que está indicando esa anécdota? que el fondo del desprecio social es el temor. Si ustedes piensan en la anécdota, significa que la aristocracia ha creado a la clase media con materiales muy humildes (la bosta), y sin embargo la clase media se le está sublevando, la está encarando, le está diciendo: "¿qué querís!" Eso existe también hoy día: el desprecio social, en esta complicada e infinita graduación de clase. El desprecio de la persona que tiene más por la que tiene menos.

Hay un signo muy interesante del desprecio social, que es el desprecio, a veces la benevolencia protectora que tienen los padres respecto de los profesores de sus

hijos en el colegio. El profesor, generalmente, es una persona mucho más culta que el padre, y está preocupado de la formación del niño y ello por un espíritu en cierto modo filantrópico, un espíritu de servicio social -no se es profesor para ganar dinero, pero el padre -y eso se traspasa al niño- lo mira con esa benevolencia protectora. Es un personaje extraño, sin importancia, porque no gana dinero. Entonces, el desprecio social.

Y la respuesta de la clase media, al desprecio social cuando estaba en pugna con la aristocracia, fue el resentimiento, una mezcla de odio, envidia y justa queja..., la misma respuesta en la clase media, hoy, del que está socialmente abajo al desprecio social del que está socialmente arriba. Hay en esto una especie de eterna comedia de equivocaciones: la dupla desprecio social / resentimiento social, continúa existiendo, mantiene el clasismo, y es la causa oculta de muchas conductas públicas y privadas. Son irracionales, perjudiciales... pero subsisten.

Y, por último, me quiero referir a los sectores populares, los pobres. Todo el siglo son demasiados los pobres que hay en

Chile; todo el siglo los niveles de pobreza de los pobres son excesivos y todo el siglo los chilenos estamos felicitándonos de que no son tantos, ni son tan pobres y que cada vez son menos numerosos y menos pobres.

El mapa de la extrema pobreza, por ejemplo, confeccionado en 1974 sobre cifras de 1970, -mapa que hicieron Miguel Kast y Sergio Molina, lo que demuestra pluralismo-, daba como de extrema pobreza el 20% de la población. Hoy circula en este mismo momento, un documento dirigido a la Concertación y firmado por personajes de la Concertación, una especie de documento para revitalizarla, que firman personajes muy importantes de la Concertación, entre ellos siete ministros de Estado, y en ese documento dicen que hay tres millones de pobres, o sea el 20% de la población. En 1974 el 20% de la población; en 1998, el 20% de la población.

Después de ocho años de crecimiento, económicamente el Chile de 1998 es una y media vez y más que el Chile de 1990. Donde había un Chile, el año 1990, en materia de riqueza, en 1998 tenemos un Chile y medio. Pero los pobres de extrema pobreza siguen siendo el 20%, y probablemente son más, más de tres millones, porque los cálculos se basan en que una familia urbana de cinco miembros cuyo ingreso monetario sea en total de 171 mil pesos al mes, ha traspasado la frontera de la pobreza. Cinco miembros con 171 mil pesos, y ya no es pobre, sorprendente.

...los gremios de la Gran Minería del Cobre, que estaban conectados políticamente a la izquierda, especialmente al Partido Socialista, y que podían paralizar la "viga maestra", como decía Frei, o "el sueldo de Chile", como decía Allende

La continua auto - felicitación que nos hemos hecho en esta materia, durante el siglo completo, es un ejemplo sin par de hipnosis colectiva; todo el tiempo nos estamos felicitando. A comienzo de siglo, por ejemplo, la tasa de mortalidad de Curicó y San Felipe era mayor que la de Bombay, y la de Talca, Concepción, Chillán y Santiago, mayor que la de Madrás. La mortalidad infantil, fallecidos antes de cumplir un año, era el 30%, los muertos menores de cinco años eran casi la mitad de los muertos totales. En los cinco años que van de 1906 a 1910 murieron trescientos mil chilenos menores de cinco años, sobre una población de tres millones y tantos. Moría un niño menor de cinco años cada diez minutos. Y don Enrique Mac Iver decía: la cuestión social no existe en Chile para los obreros urbanos, que ganan salarios situados entre los más altos del mundo.

El año 38 todavía teníamos la más alta mortalidad infantil del mundo: el 25%. India: 18%. La más alta mortalidad del mundo por tuberculosis pulmonar, influenza, neumonía y sífilis. Don Valentín Brandau,

que era un caballero liberal, muy inteligente, un intelectual, decía que no había que alarmarse, porque la mortalidad iba a tener una caída vertical cuando Chile abandonara su "espontaneidad intuitiva" y entrara al "nuevo tipo de civilización entre los pueblos más ricos, más civilizados y cultos del mundo basado en la racionalización creciente de los sentimientos, ideas, hábitos individuales y conductas".

En 1964 -ya estamos bastante cerca del final del siglo XX- un estudio de la Oficina Panamericana de la Salud, que era una rama de la Organización Mundial de la Salud, sobre diez ciudades latinoamericanas, Santiago incluida, ésta tuvo los siguientes premios gordos, o los siguientes primeros lugares: primera en mortalidad general masculina; segunda en mortalidad general femenina; primera en mortalidad masculina por tuberculosis; primera en mortalidad masculina por influenza y neumonía; primera en mortalidad masculina por cirrosis hepática, o sea alcoholismo; primera en mortalidad femenina por cirrosis hepática; primera en mortalidad masculina por en-



fermedades gónico - urinarias, excluidas las renales; primera en mortalidad masculina por suicidio; primera en mortalidad femenina por enfermedades del embarazo, parto y puerperio; las muertes por abortos oficiales en Santiago el año 64 doblaban a la ciudad que seguía porcentualmente. Pero el presidente del Colegio Médico, en «El Mercurio» del 10 de mayo pasado, dice: «durante mucho tiempo la salud pública en nuestro país fue un baluarte, las personas que no tenían nada encontraban una atención muy satisfactoria. Esta era la realidad más o menos hasta 1973».

¿Cuáles son las causas de este “núcleo duro” de pobreza? Muchas, no es el momento de entrar en ellas, pero llamo la atención sobre la irregularidad del crecimiento social en Chile: este crecimiento social es enorme, y por eso hay una gran clase media, pero es asimétrico. Los gremios laborales grandes, bien organizados, poderosos por la actividad específica que desarrollaban, capaces de aportar dinero y votos a los partidos que los apadrinaban, crecieron más que quienes no disponían de estos medios de convicción y de presión.

O sea, los pobres se transformaron en clase media, pero como los animales de la granja de Orwell; eran todos iguales, pero había unos más iguales que otros: los más ricos, los socialmente más indispensables, los con más votos, los mejor organizados, crecieron verdaderamente, y los otros quedaron marginados. Un ejemplo, los gremios de la Gran Minería del Cobre, que estaban conectados políticamente a la izquierda, especialmente al Partido Socialista, y que podían paralizar la “viga maestra”, como decía Frei, o “el sueldo de Chile”, como decía Allende: sus privilegios fueron enormes. Fue el único gremio laboral que los incorporó a la Constitución... unos privilegios económicos que se incorporaron a la Constitución en la reforma del año 71, estaban ahí como reforma constitucional. Entre 1952 y 1972 estos trabajadores aumentaron en número un 50% y su ingreso real por persona ocupada aumentó en un 95%, mientras que el resto del país lo aumentaba sólo un 30%.

Y otro ejemplo, por supuesto, es el de la previsión. El año 74, por ejemplo, existía la previsión llamada de reparto o de solidaridad... ¡de solidaridad! Veamos su jubilación por vejez. Los obreros del Servicio de Seguro Social necesitaban tener 65 años de edad y una densidad mínima de imposiciones, para jubilar por vejez. 85 mil, ese año 1974, no alcanzaban esa densidad mínima: ya tenían la edad, pero no tenían la densidad mínima, y como ya no podían seguir trabajando no iban a poder jubilar nunca. 800 mil personas en Chile carecían de cualquier previsión. Pero los gremios poderosos ya no jubilaban por edad, sino que jubilaban por “años de servicio”, y mientras más poderosos eran, menos eran los años de servicio necesarios para jubilar. Por ejemplo, un bancario necesitaba sólo 25 años de servicio para jubilar; o sea, era un hombre que podía jubilar por vejez entre 45 y 50 años; y los parlamentarios sólo necesitaban 16 años de servicio para jubilar, eran los más poderosos de todos y, por consiguiente, un diputado que tuviera cuatro períodos, 16 años, jubilaba por vejez a los 37 años. Esta diferente fuerza de presión para obtener beneficios es lo que produce este núcleo duro de pobreza.

En 1897 un viajero francés -André Bellesort- había dicho sobre Chile: “La República se compone de una clase que lo posee todo y de otra clase más numerosa que no posee nada. Lo que admira es que esta última no exija nada tampoco”. Pienso que es exactamente la situación de hoy. El núcleo duro de pobreza, que es el 20% de los chilenos no posee nada, y no exige nada porque no tiene fuerza para hacerlo, y ha quedado efectivamente marginado del poder. Y la gente que se ocupa de ellos, de los pobres, muchos gobernantes y muchos políticos de muy buena fe, se ocupan de puros buenos que son, porque los pobres no tienen nada con qué presionar actualmente, es muy inferior su situación a la que era hace 25 años, porque entonces existía una pobreza organizada políticamente, los partidos populares, el Partido Comunista, el Partido Socialista y también, hasta cierto punto socialmente y gremialmente, a tra-

vés de sindicatos que podían paralizar las industrias y de la CUT que podía declarar huelgas generales. Hoy los pobres no tienen nada de eso.

Estos son los fenómenos sociales más importantes, creo, que han ocurrido en el siglo XX, y no tengo tiempo para señalar sus proyecciones, pero es importante respecto del siglo XXI pensar cuál va a ser la proyección de estos fenómenos, si continúan así. Por ejemplo, qué va a pasar con la votación del sector duro de pobreza, son tres millones de personas, en una votación de 7,5 u 8 millones de votos. ♦